

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“Padre, ayúdanos a seguir tu ejemplo”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Pensar y ofrecer un gesto de misericordia para vivir en estos días.

Llevamos una “palabra”. Pensamos en algún versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento hasta que nos encontremos nuevamente y buscando un tiempo de oración cada día donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Dios nuestro, lleno de entrañas de misericordia, dispuesto siempre a la acogida y al perdón, a pesar de nuestra ingratitud o infidelidad, concédenos imitarte en ese tu amor. Enséñanos a tener un corazón sensible a las miserias, a la injusticia, al sufrimiento... un corazón compasivo como Tú tienes con nosotros. Danos la capacidad de perdonar y la humildad necesaria para pedir perdón. AMÉN

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

4° DOMINGO TIEMPO DE CUARESMA -CICLO C- Lucas 15, 1-3. 11-32



“Los migrantes son antes que nada seres humanos, hoy son el símbolo de todos los descartados de la sociedad globalizada” (Papa Francisco).

1. Oración Inicial:

Ven Espíritu Santo. Ilumínanos con tu luz para recibir hoy la Palabra de Dios. Abre nuestras inteligencias y nuestros corazones para comprenderla y danos la gracia, la voluntad y el valor necesario para vivirla en nuestras vidas. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Como siempre, fariseos y escribas están al acecho. No están de acuerdo en que Jesús reciba y ame a los considerados pecadores públicos y en consecuencia, marginados y despreciados por ellos (15, 1). Esto da lugar a que Lucas nos transmita tres bellas parábolas que expresan la razón de la actitud del Señor. La que se lee hoy es la tercera. Conocida tradicionalmente como la parábola del hijo pródigo, podría ser llamada mejor la del padre bondadoso. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Lucas 15, 1-3. 11-32**. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Terminar cantando: "Hijo pródigo", n° 18. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada uno/a dice la parte del texto que le quedó más.

- 2) Al principio del relato, ¿Qué grupos se acercaban a Jesús para escucharlo?
- 3) ¿Cómo reaccionaron los fariseos y escribas? ¿Qué decían sobre Jesús?
- 4) ¿Qué actitud descubres en el hijo menor y qué idea tiene del padre? ¿Qué actitud descubres en el hijo mayor y qué idea tiene del padre?
- 5) ¿Cómo reacciona el padre con cada uno de ellos? ¿Qué nos impacta más en la actitud del Padre?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Con quién te identificas más: con el "hermano mayor" o con el "hermano más joven"? ¿Por qué? Cuenta al grupo tu experiencia de encuentro con Dios.
- b) Los escribas y fariseos presumen ser justos a los ojos de Dios y no se mezclan con "los pecadores". Jesús critica esta conducta con su enseñanza y también con su modo de obrar. La conducta de Jesús es distinta, y escandalosa a sus ojos. Jesús «recibe a los pecadores y come con ellos» (15,2). Nosotros(as): ¿Juzgamos a los demás, o más bien, tratamos de transmitir sentimientos de misericordia y perdón, que reflejen la ternura de Dios?
- c) ¿Cuál es la actitud de nuestra comunidad frente a los que son considerados pecadores, dentro y fuera de la comunidad?
- d) ¿Qué rostro de Dios nos revela la parábola? ¿Qué aprendemos del Padre en la parábola?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 15, 1-3. 11-32

1. El Evangelio de Lucas da un lugar central a la “misericordia”. Se ha de ser misericordioso como lo es el Padre (6,36). En el capítulo 15, después de una presentación de la situación que causa escándalo: “*recibe a los pecadores y come con ellos*”, Jesús pone 3 parábolas. La idea principal es la de algo querido que es perdido, buscado y encontrado. El acento recae en la alegría que causa el encuentro de la cosa perdida, sea esta una oveja, una moneda, o, en el caso del texto de hoy, un hijo.

2. La parábola del Padre misericordioso. El texto de hoy no es, propiamente hablando, la parábola del hijo pródigo, del hijo que vuelve, del hijo que se arrepiente, aunque esto es muy importante en la narración. Es la parábola del Padre, de Dios, que nunca abandona a sus hijos/as, que nunca los olvida. El personaje central es el padre. El hijo menor se arrepiente de su comportamiento. Habiendo malgastado su herencia se encuentra reducido a la miseria. Conociendo a su padre sabe que puede ir a pedirle perdón. Por experiencia conoce el amor de su padre, es importante subrayarlo. Pero la reacción de éste lo abrumará. Había preparado mentalmente su fórmula de arrepentimiento. El hijo recita la frase largamente meditada, pero ante el amor del padre ella se convierte en una formalidad. El padre no lo deja hablar, es él quien corre al encuentro del hijo, él toma la iniciativa de abrazarlo para hacerle menos penosa y más humana su conversión, su vuelta, su cambio de mentalidad y de rumbo. Perdonar es dar vida. El Dios de Jesús es el de la parábola. Jesús está hablando de Dios y es la forma de contestarle a los escribas y fariseos, que se escandalizan porque Jesús daba oportunidades a los “perdidos”.

3. La actitud del hijo mayor. Algunos, con razón, han señalado que deberíamos comenzar a entender la parábola fijándonos en el hijo

mayor. En su queja contra el padre, pone el acento en lo material, en la teoría de la justa retribución según la cual cada uno debe recibir lo que merece. De esta manera le resulta insostenible que aquel hijo que había malgastado irresponsablemente los bienes ahora reciba un agasajo magnífico (casi como un premio), con un gran banquete y fiesta para todos. En todo caso quien merecería un premio o una fiesta para los amigos es el, que fue obediente y responsable. Es llamativo también que el hijo mayor, que parece más responsable y eficiente en la administración de los bienes de la familia, tampoco tenga conciencia del valor de lo que tiene: el afecto de su padre y la disposición de todos sus bienes (vs.29 y 31). Da la impresión de que el hijo mayor hubiera preferido que aquel sinvergüenza no volviera y, en contra del reconocimiento de los criados y su padre ('tu hermano', vs.27 y 32), él se niega a legitimarlo como hermano ('ese hijo tuyo', vs.30), resistiéndose a compartir nuevamente los derechos sobre la hacienda de su casa. El Padre, por su parte, intenta convencerlo para que se alegre de “recuperar” a su hermano.

4. Jesús manifiesta el comportamiento del Padre. El Jesús que ama y prefiere a los pecadores, y come con ellos, no hace otra cosa que conocer la voluntad del Padre y realizarla concretamente. Sus mesas compartidas y sus comidas nos hablan claramente de Dios. En el comportamiento de Jesús se manifiesta el comportamiento de Dios: su acción es entonces una revelación. El texto nos da una imagen profundamente conmovedora sobre el amor sin límites, el perdón, la misericordia y la acogida de Dios Padre para con sus hijos descarriados. Ella será por siempre la mayor fuente de confianza para el pecador que se arrepiente y decide volver al hogar paterno. Éste es el núcleo y el espíritu de toda su ley: “a quien mucho se le perdona, mucho ama” (Lc 7, 47).

5. ¿Cómo es nuestro Dios? Es importante saber cómo es el Dios en el que creemos, pero más importante es saber cómo es el Dios en el que creyó Jesús, cómo es el Dios que Él nos reveló. ¿Qué Dios, qué Iglesia,

qué ser humano revelamos con nuestra vida? ¿El mismo que reveló Jesús u otro? En la parábola queda claro que lo más importante en la voluntad de Dios es salvar a todos/as, a través del amor incondicional, en especial a los marginados y despreciados. ¿Mostramos lo mismo?